

	Tom. Pág.
Que en la proposición conviene á veces expresar sólo el fin inmediato, callando el fin último del orador.....	II 490
Las muchas divisiones cuándo perjudican al fin de la elocuencia.....	» 460
Que la CONFIRMACIÓN tiene tres partes: <i>fides, pondus, firmamentum</i>	» 524
Cuál es el orden natural de un discurso, y cómo lo sigue S ^ñ neri.....	I 312
Disposición lógica y artificiosa de los argumentos; en qué consisten.....	» 231
Cómo pueden entre sí trabarse.....	» »
Dechado de disposición natural por antecedentes, concomitantes y consiguientes.....	II 470
Orden ascendente de los argumentos.....	I 544
La doble gradación, lógica y patética, practicada por S ^ñ neri.....	I 98
Que el lazo de unión de los argumentos es el fin del orador.....	» 33
Que el triunfo del orador sagrado en la confirmación consiste en unir dos fuerzas, la voluntad de Dios con la del hombre.....	II 312
Que los argumentos de utilidad son más eficaces para el vulgo.....	» 490
Silogismo, por qué lo aborrecen tanto los herejes y los oradores adocenados, y cómo debe emplearse.....	» 271
Que el silogismo oratorio diferénciase del dialéctico.....	» »
Ejemplo de S ^ñ neri.....	» 280
En qué consisten la <i>raciocinación</i> , el <i>entimema</i> , el <i>epíqurema</i> , como formas de argumentación.....	» »
La <i>coleccion</i> , forma predilecta de S ^ñ neri, consta de cinco partes: proposición, prueba, confirmación, ilustración y complexión.....	» »
Inducción, qué es y cómo la emplea S ^ñ neri.....	» 270
La <i>autoridad</i> , la <i>semejanza</i> y el <i>ejemplo</i> , como medios de persuasión.....	» 99
Que el ejemplo en la elocuencia puede emplearse para cinco fines distintos, y en tres formas. Muéstrase prácticamente en S ^ñ neri.....	» 100
AMPLIFICACIÓN. <i>Pasiones</i> .— En qué se diferencia la argumentación de la amplificación, y cómo se pasa de una á otra.....	I 546
Que en el mover las pasiones está el espíritu y alma de la elocuencia.....	II 220
Orden natural cómo se engendran los afectos. Señálanse seis grados ó escalones.....	» 220
Cómo se excitan los afectos buenos y se calman y arrancan los viciosos, por medio de la amplificación y de la descripción.....	» 221
Temor y esperanza, son los quicios de la elocuencia, y cómo pueden excitarse.....	I 311
Que no hay que embestir los corazones de frente, sino de soslayo.....	II 407
A ejemplo de la naturaleza, la gracia y el arte.....	I 612
Arte de quitar los malos afectos del corazón, no contrariándolos, sino dirigiéndolos.....	» 365
Cómo se deben graduar con gran artificio los afectos: muéstrase prácticamente. Observaciones críticas.....	II 465

	Tom. Pág.
Que hay que preparar los grandes afectos, así en el ánimo del orador como en el de los oyentes.....	II 467
Que debe ocultarse la intención principal, que es la moción.....	I 179
La afectación perjudica por extremo á la moción.....	II 471
Y cómo se evita prácticamente.....	» 468
Cuánto importa explotar los dos amores que hay en el corazón humano, á sí y á los demás.....	I 545
Visiones oratorias, cuán eficaces para mover los afectos, y cómo las emplea S ^ñ neri.....	» 397
Variedad de tonos, cuán necesaria es en la elocuencia, y regla para acertar. Lo que más impide es la dureza de corazón.....	II 339
La <i>moción interna</i> sobrenatural, cuán necesaria, y cómo se adquiere esta lengua de Dios.....	I 612
PERORACIONES: por qué S ^ñ neri hace dos muchas veces.....	» 206

EJEMPLOS DE EXORDIO.

Por insinuación.

Disc. III. Sermón del perdón de las injurias.....	I 69
Disc. VII. De la salvación.....	» 181
Disc. VIII. Respetos humanos.....	» 207
Disc. XI. De la pronta conversión.....	» 287
Disc. XVII. Contra los ingratos.....	» 461
Disc. XIX. De la murmuración.....	» 521
Disc. XXI. De las inspiraciones.....	» 581
Disc. XXII. De la limosna.....	II 1
Disc. XXIII. Irreverencia en los templos.....	» 37
Disc. XXIV. Mala conciencia.....	» 73
Disc. XXVII. De la tribulación.....	» 163
Disc. XXVIII. Del pecado mortal.....	» 193
Disc. XXX. Menosprecio del mundo.....	» 255
Disc. XXXIV. Mansedumbre de Cristo Rey.....	» 383
Disc. XXXVI.— La resurrección de la carne.....	» 473
Disc. XXXVII. De la perseverancia.....	» 495
Disc. XXXVIII. Consolaciones divinas.....	» 525

Exordio legitimo.

Disc. I. La muerte.....	I 1
Disc. II. <i>A principio</i> : sermón del mejor amigo.....	» 37
Disc. IV. <i>A visceribus causae</i> : sermón de la palabra de Dios.....	» 103
Disc. VI. (<i>Templado</i>). El poder de Dios.....	» 155
Disc. IX. <i>A visceribus rei</i> : El Purgatorio.....	» 233
Disc. XII. <i>A contrario</i> : Pecados públicos.....	» 315
Disc. XIII. Riquezas mal adquiridas.....	» 343

	Tom.	Págs.
Disc. XVI. Huir las ocasiones.....	I	433
Disc. XVIII. Celo de las almas: <i>A visceribus causae</i>		» 491
Disc. XX. <i>A visceribus causae</i> : Divinidad de J. C.....		» 549
Disc. XXV. <i>Ex visceribus rei</i> : Crianza de los hijos.....	II	103
Disc. XXVI. <i>A visceribus causae</i> : Horror á la muerte.....		» 133
Disc. XXVIII. Por ilustración: Del pecado mortal.....		» 193
Disc. XXIX. <i>A visceribus causae</i> : Contra el escándalo.....		» 225

Exordio ex-abrupto.

Disc. V. Sermón del juicio final.....	I	127
Disc. X. El cielo.....		» 261
Disc. XIV. El infierno.....		» 369
Disc. XV. Divinas amenazas.....		» 403
Disc. XXXI. Eterna predestinación.....	II	285
Disc. XXXII. Poder de la gracia.....		» 375
Disc. XXXIII. Política sin Dios.....		» 347
Disc. XXXV. La Pasión.....		» 413

CONFIRMACIÓN DEL DISCURSO.—FORMAS DE ARGUMENTACIÓN.

Sirvan como muestra de las formas empleadas por Sñerri las indicadas en los números siguientes:

Silogismo oratorio.

Tom. I. Págs. 17, 39-41, 54, 71, 86, 88, 89, 105, 108, 109, 111, 146, 157, 158, 162, 183, 251, 303, 317.
--

Entimema.

Tom. I. Págs. 4, 8, 11, 13, 21, 44, 47, 54, 74, 87, 112, 115, 185, 187, 190, 209, 210, 213, 218, 235, 237, 239, 242, 244, 246, 278, 289, 297, 299, 304, 305, 319, 323, 324, 347, 348, 356.
--

Inducción.

Tom. I. Págs. 6, 11, 42, 45, 159, 176, 210, 212, 216, 289, 294, 302, 362.

Dilema.

Tom. I. Págs. 18, 73, 77, 84, 170, 289, 324, 345, 357.
--

ESTUDIO DE LAS PASIONES.

Amor y odio.

Tom. I. Págs. 19, 51, 85, 182, 191, 196, 217, 221, 229, 249, 276, 281.
Tom. II. Págs. 465, 549.

Gozo y alegría.

Tom. I. Págs. 2, 106, 123, 271, 276.

Deseo.

Tom. I. Págs. 183, 190, 196, 202.

Temor.

Tom. I. Págs. 34 y siguientes: Qué es según Aristóteles, y de qué manera se despierta: cuáles son sus grados y cómo lo excita Sñerri.

Ira é indignación.

Tom. I. Pág. 93: Qué es según Aristóteles, y dificultad de apaciguarla: cuán magistralmente lo hace Sñerri.

Lástima y compasión.

Tom. I. Pág. 256: Definición que de ella da Aristóteles, y por qué medios la excita Sñerri.—Misericordia, qué es, y cómo se despierta.
--

N. B. Acerca del estudio de las pasiones, véanse las Observaciones críticas al final de cada discurso.

Amplificación é incremento.

Tom. I. Págs. 7, 18, 37, 44, 46, 48, 54, 57, 89, 91, 105, 107, 108, 118, 120, 130, 132, 133.
--

Ficción ó suposiciones oratorias.

Tom. I. Págs. 79, 131, 133, 162, 220, 236, 238, 240, 278, 302, 353, 355.
--

Costumbres oratorias y precauciones del orador.

Tom. I. Págs. 12, 42, 70, 148, 250, 255, 288, 317.
--

REFUTACIONES MÁS DIGNAS DE ESTUDIO.

	Tom.	Págs.
«Si perdono á mis enemigos, quedaré deshonrado».....	I	78
«Pretendís atraer mucho auditorio».....		» 119
«Soy robusto».....		» 165
«No tememos, porque nunca vimos el castigo».....		» 168

	Tom. Pág.
«Para salvar el alma basta un instante».....	I 188
«Basta un golpe de pecho».....	» 293
«Algunos vivieron mal y murieron bien».....	» 303
«Esas calamidades no son castigos de Dios».....	» 413
«Las otras religiones tienen sus mártires».....	» 563
«Fueron tantos los perseguidores!».....	» 565
«Mejor cuadraría esta apología en otras partes».....	» 571
«Siéntome con fuerzas para resistir».....	» 605
«No hay tal superfluo».....	II 9
«Si echáis el auditorio de la iglesia, ¿quién vendrá á oiros?».....	» 60
Nosotros sentimos grande paz».....	» 80
«¿Quién sabe si en muriendo iremos á la gloria?».....	» 141
«Me valdrán los santos ángeles».....	» 208
«Acudid á la oración».....	» 209
«Haré buenas obras».....	» 211
«Dios no nos da tanta gracia como á otros».....	» 296
«Dios nos pide cosas muy arduas».....	» 305
«Dios no me dará tanta gracia».....	» 322
«Dios no hace caso de los bienes terrenos».....	» 351
«En el mundo han abundado tanto los ímpios felices!».....	» 361
«Muchos medraron por medios ruines».....	» 363

DEPRECACIONES Y PERORACIONES NOTABLES.

Tom. I. Págs. 3, 18, 23, 57, 90, 150, 201, 222, 389, 513, 606,
Tom. II. Págs. 27, 57, 89, 96, 124, 150, 157, 179, 337, 451, 456,
487, 544.

PARTE CUARTA

De la elocución.

	Tom. Pág.
Dos cualidades que ha de tener la elocución: claridad y variedad.	I 66
Que el estilo: más debe conformarse con el fin del orador que no con la materia del discurso.....	II 491
Del estilo amplio y sublime: su eficacia según Cicerón.....	I 101
De qué figuras se vale.....	» »
Y cómo ha de templarse con otros géneros.....	» 102
Carácter sagrado de la elocución señeriana: nace del fondo y de la forma.....	II 553
Opónesele, entre otros vicios, el neologismo, el barbarismo, el tecnicismo y el naturalismo.....	» 554
Los tres estilos, llano, templado y sublime, cómo se armonizan.....	» 552
La grandilocuencia exige tres condiciones: que la materia lo pida:	

	Tom. Págs.
que el auditorio esté preparado; que se acomode á las condiciones del orador.....	II 552
Popularidad del estilo señeriano, de dónde procede.....	» 553
Cuánto dista el estilo vehementemente del hinchado y declamatorio, según Longino.....	I 101
De la locución directa, cuánto contribuye al interés.....	» 313
Importancia de las figuras en la elocuencia.....	II 102
De tres maneras como se usa del diálogo en la oratoria.....	» 313
Seis formas con que pueden exponerse y amplificarse los testimonios y pasajes bíblicos, según Sñerri.....	» 411
Variedad de colorido cuán necesario sea, y de qué depende, según Cicerón y Séneca.....	» 314
Cuatro modos con que pueden emplearse las semejanzas, según cuatro fines: ó por contrario, ó por negación, ó por brevedad, ó por cotejo.....	» 189
Contra los predicadores demasiado elegantes.....	I 367
Que en el patético perjudica la elegancia.....	» 401
Ejemplos <i>ad delectandum</i> y <i>ad probendum</i>	» 457
Paralelo entre Sñerri y los españoles Granada, Rivadeneira y Malón de Chaide.....	» 286

ESTUDIO DE FIGURAS.

Omitimos la enumeración de las figuras retóricas empleadas por Sñerri, porque sería tarea interminable, ya que apenas hay página que no contenga algunas.

Veáanse las notas marginales donde van notadas.

NARRACIONES ORATORIAS.

Del emperador Anastasio.....	I 9
De los Ninivitas.....	» 14
De Arnolfo.....	» 22
De Job.....	» 43
El sacerdote de Micas.....	» »
Del soldado de Joab.....	» 56
De Wenceslao.....	» 79
Boleslao.....	» 141
Bibulo senador.....	» 168
Sitio de Jericó.....	» 172
Eliezer.....	» 186
Jacob.....	» 189
Tobías.....	» 191
Magdalena.....	» 211
Noé.....	» 218

	Tom. Pág.
Mauricio emperador.....	I 244
Moisés y Faradón.....	» 289
Sansón.....	» 299
Tobías.....	» 362
El canciller de París.....	» 388
Valente.....	» 423
Judit y Dina.....	» 444
Basilio.....	» 471
Jeroboán.....	» 481
Absalón.....	» 534
Moisés y María.....	» 539
La Samaritana.....	» 581
Conversión de dos cortesanos.....	» 587
Antonio é Ignacio.....	» 591
Naamán.....	» 593
Saúl.....	» 595
Eusebio monje.....	» 604
El rico Epulón.....	II 6
Sueñón.....	» 50
La dama de Crotona.....	» 61
Anticoo.....	» 82
Saúl.....	» 85
Abigail.....	» 89
Eliseo.....	» 120
Dina.....	» 121
Los israelitas en Egipto.....	» 136
Luis VI el Craso.....	» 154
El día del llanto.....	» 201
El rey Ladislao.....	» 264
La estatua de Nabucodonosor.....	» 268
Enrique Susón.....	» 273
El hijo pródigo.....	» 329
Moisés en el Sinái.....	» 335
Séneca ante la muerte.....	» 538
Fortaleza de un joven.....	» 544
Moisés y el pueblo de Dios.....	» 391
Transformación de Nabucodonosor.....	» 402
Jonás en el mar: narración sencilla.....	» 439
Los israelitas en el desierto.....	» 497
Sansón, narración ilustrada.....	» 500

Dechado de los tres géneros de estilo.

Para el estilo *sencillo*, ó *ad docendam*, pueden estudiarse los discursos IV, XX, XXII y XXV.

Para el *medio*, ó *ad conciliandum*, II, III, VIII, IX, X, XVI, XXI, XXIV, XXVI, XXVII, XXX, XXXI, XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII.

Para el *levantado*, ó *ad movendum*, I, III, V, VI, VII, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVII, XIX, XXIII, XXVIII, XXXIII, XXXIV, XXXV.

PARTE QUINTA

De la memoria y de la declamación.

	Tom. Pág.
Necesidad de la <i>memoria</i> en la elocuencia.....	II 555
Que ha menester de continuo y bien ordenado ejercicio.....	» »
Qué cosas ayudan á la memoria, según Arias Montano.....	» 556
Si Sèñeri recitaba de memoria y al pie de la letra sus discursos.....	» »
Sentir de la escuela española sobre el recitar de memoria.....	» »
De la memoria local.....	» 557
Importancia de la <i>declamación</i>	» 560
Que la declamación tiene dos partes: voz y accionado. Transcendencia de la voz.....	» 557
Cuatro cualidades que ha de tener la voz, según Sèñeri: correcta, clara, adornada y apta.....	» 558
Monotonía de la voz, censurada por Arias Montano.....	» 559
Hase de acomodar al objeto y al sujeto.....	» »
Voz que debe dominar en el exordio, en la narración, en la confirmación y en la amplificación.....	» 560
Algunos medios para conservar la voz, según Sèñeri.....	» 557
<i>Accionado</i> : su eficacia en la oratoria.....	» 560
Que el gesto debe ser acomodado y sobrio. Qué medios ayudan para accionar correctamente, según Sèñeri y Arias Montano.....	» »
Reglas particulares para accionar bien.....	» 561
Dos reglas generales y certisimas.....	» 562
Que la declamación del orador es muy distinta de la del actor ó representante, ya en el fin, ya en el modo.....	» 561
Que la <i>duración</i> de cada discurso en particular no está sujeta á ninguna regla.....	» 492
Con qué eficacia y primor declamaba Sèñeri.....	I 205

III

INDICE ALFABÉTICO

A

Abigail, con qué razones aplacó á David, enfurecido contra Nabal, II, 89.

Abraham, gran despreciador de los dichos del mundo, I, 214.— Su fervor en el sacrificio, II, 321.— Su blandura en responder al rico Epulón, II, 23.

Absalón, cuánto más gravemente pecó que su hermano, de quien tan poco se había compadecido, I, 534.

Academicismo, como vicio de la dicción oratoria, II, 553.

Accionado, sus reglas en la elocuencia, II, 560.— Medios prácticos para bien accionar, II, 561.

Actitudes de Dios respecto de los condenados, I, 399.

Adriano quiso castigar las injurias hechas contra él, II, 386.

Afectos, cómo se conmueven y apaciguan, II, 220.

Agripina, emperatriz, cuán loca en el amor á su hijo Nerón, y cuán arrepentida, I, 352.

Agustín (San), cómo define la misericordia, I, 258.

Alegria de la buena conciencia, cuán grande sea, II, 183, 533.— Y la de la mala conciencia cuán mentirosa, II, 75, 182.

Alejandro Magno, por qué fué colocado por los romanos en el número de los dioses, I, 568.— Cuán amado era de los suyos, II, 496.

Alfonso, rey de Nápoles, cómo le mostró San Francisco de Paula las violencias contra sus vasallos, II, 24.

Alma, cuánto ama naturalmente al cuerpo, II, 476.

Alma propia, nunca debe arriesgarse, I, 15.— Cuán poco la aprecian muchos, I, 183.— Debe guardarse con mucho cuidado, I, 187.— De cuán poco depende su salvación ó su perdición, I, 580.— Su perdición sólo á nosotros se nos puede atribuir, II, 287.

Almas ajenas, cuánto haríamos por salvarlas si conociéramos su hermosura, I, 493.— Cuán grato sea á Cristo, cuán justo y cuán provechoso emplearse en bien de ellas, I, 497.— Cada cual en su estado puede hacerlo, I, 506.— Más obligados están á ello los pastores de almas, I, 510.— Cuán grande pecado sea llevarlas al mal, I, 225; II, 238.

Ambrosio (San), de cuántas trazas se valió para huir la prelación, II, 512.

Amenazas divinas son indicio de la divina misericordia, I, 405.— Cuán poco caso hacen de ellas los pecadores, I, 405.— El castigo que por ello se acarrea, I, 405. Dios castiga cuando menos se piensa, I, 172.

Amigos mundanos, cuán infieles, I, 39.— Cuán indignamente se ofende á Dios por ellos, I, 54.

Amistad, en qué consiste, según Aristóteles y SENECA, I, 64.

Amistad divina, cuánto vale más que no la humana, I, 41.

Amor es el afecto más difícil de ocultarse, II, 163.

Amor de Dios con los hombres, cuán empleado está siempre en hacernos bien, I, 463.— Cuán mal correspondido de los hombres, I, 467.— Entonces es mayor cuando se encubre con máscara de odio, II, 178.

Amor á los hombres á Dios, qué género de temor lanza del alma, I, 439.

Amor carnal, cuán abominable sea, I, 453.— Del amor proceden todas las demás pasiones, II, 410.

Amplificar: cuatro modos de hacerlo, según Quintiliano y Séneca, I, 459.

Anastasio, emperador, muerto antes de tiempo por su impiedad, I, 8.

Ángeles, cuánto se humillan por amor de los justos, I, 425; II, 208.— Cuanto abominan de los pecadores, I, 121; II, 208.— Cómo se indignan por las irreflexiones que ven en las iglesias, II, 57.

Angellini (P. Antonio), su dictamen sobre Séneca como orador. (Introducción), I, xii.

Animales, cuán bien ordenados por la naturaleza, en orden á la crianza de sus hijos, II, 105. Cuán agradecidos á sus bienhechores, I, 463.— Cuán rendidos al hombre antes del pecado, II, 206.— Cuán extrañamente venerados de los pueblos idólatras, I, 156, 463.

Antioco, rey, sus crímenes y falso arrepentimiento, I, 82, 91.

Antonio Abad (San), semejante en muchas cosas á San Ignacio de Loyola, I, 591.

Apariencia, cuán mala regla para juzgar, I, 104.— Ya de la alegría de los malos, I, 181.— Ya de la tristeza de los buenos, II, 527, 535, 537.

Apologéticos (discursos) qué son; tres escollos en que es fácil incurrir, I, 575.

Argumentos probables más á propósito que los apodicticos, II, 490.

Argumentación y ampliación. Su diferencia, I, 546.

Aristóteles, su doctrina acerca del afecto de conmiseración, I, 256.— Su teoría sobre el atrevimiento, I, 310.

Armas con que ha de salir á pelear el predicador de Cristo, II, 249.

Arte, por qué la elocuencia es arte y reina de las artes. (Introducción), I, ix.

Ascenso y descenso oratorio, en qué consisten, II, 521.

Ascéticos españoles, su elogio. (Introducción), I, xix.

Avaros, cuán fácilmente se condenan, II, 6.— Cuán rabiosos estarán el día del juicio, II, 21. Cuán falsamente se excusan de dar limosna, II, 9.— Y de pagar los jornales, II, 23.

Ávila (Beato Maestro Juan de), que entendía por predicar, I, 204.

B

Baltasar de Céspedes, su teoría sobre las partes *homogéneas* y *heterogéneas*, II, 278.

Barradas (P. Sebastián, S. J.), cómo predicaba de la eternidad, I, 398.

Basilio, emperador, ingratísimo á quien le libró de la muerte, I, 471.

Beneficencia es la virtud más acepta á todos los hombres, II, 12.

Beneficios que nos hace Dios, mucho mayores que los que nos hacen los hombres, I, 468. Y sin alarde ni ostentación, I, 45.—Qué pecado tan grave es corresponder con ofensas, I, 474.

Bienaventuranza no se puede hallar sino en Dios. II, 534.

Bienes, los tres géneros de bienes que persuaden ó disuaden, II, 67.

Blandura, ha de templar las inactivas oratorias y cómo, II, 248.

Borja (S. Francisco de), su dictamen sobre la memoria en la elocuencia, II, 556.

Brígida (Santa). Es enseñada acerca de la hermosura espiritual del alma santa, I, 517.

C

Cain, castigado más por las ofensas contra su prójimo que por las que herían directamente á Dios, I, 76.—Con cuánta timidez cometió el primer pecado,

I, 319.—Fué reo de envidia, II, 229.

Calumnias sufridas por Dios generosamente, de cuánto mérito son, I, 213.

Campmany (D. Antonio), qué sentía de Sénieri, I, 339.

Carácter sagrado de la elocución seheriana, de qué cosas depende, II, 553.

Cárcel de penitentes descrita por San Juan Climaco, I, 198.

Castigo y galardón, necesidad de predicar de ellos continuamente, I, 394.

Castigos con que amenaza Dios, por el deseo que tiene de no ejectarlos, I, 405; II, 394.—Cuán graves fueron en el siglo XVII, I, 407.—Atribúyenlos los pecadores á otras causas, y no á sus propias culpas, I, 415.—Entonces vienen cuando menos se esperan, I, 172.—No bastan para que nos enmendemos, I, 417; II, 402.—Antes nos hacen peores, I, 419.

Catalina de Sena (Santa), sus sentimientos acerca de la hermsura de un alma, I, 517.

Catón, con qué consideración se animaba á arrostrar la muerte, II, 484.

Causas del infierno, I, 395.

Celo de las almas, cuán justo y provechoso, I, 495.—Deben todos tenerle, I, 503.—Y más los que tienen cuidado de ellas, I, 510.—Es propio de la religión cristiana, I, 560.—Qué es en la elocuencia, I, 515.

Cicerón, qué siente de la necesidad de estar conmovido para mover á otros, I, 257.

Ciceroniano, en qué consiste la dificultad de serlo, II, 310.

Cielos cuánto alegrarán al alma

del justo en su paso para la gloria, I, 263.

Circunstancias de las personas y de las cosas que sirven al orador, II, 470.

Colección, de cuántas partes consta, II, 280.

Comediante y orador, diferencia entre uno y otro en el declamar, II, 561.

Comparación entre Cain y Rómulo, II, 229.—Entre Dina y Judit, I, 444.—Entre San Antonio Abad y San Ignacio de Loyola, I, 591.—Entre Herodes y Constantino Magno, II, 356.—Entre Jesucristo y los demás hombres, en el exceso de padecer, II, 240.—Entre el pescador y el cazador, II, 388.

Entre una casa ó familia, en tiempo de bodas y en tiempo de funerales, II, 173.—Entre la prosperidad, representada en el camino por mar, y la tribulación, en el camino por tierra, II, 176.—Entre los mártires de Cristo y los de las sectas, I, 503.—Entre las leyes que impone Cristo y las que impone el mundo, II, 269.

Compañeros malos á cuánto riesgo se ponen de condenarse, I, 225; II, 236.—Que es grande imprudencia pecar por darles á ellos gusto, I, 55.—La multitud de ellos no atenúa la gravedad de la culpa, II, 232.—Ni de la pena en los infiernos, I, 378.

Compañón de los defectos ajenos cuán necesaria sea, I, 532, 539.—Cuán poca se usó con Cristo en su pasión, II, 449.—Nace del amor, II, 460.—Se engendra identificándonos con el que padece, II, 471.

Conciencia buena, cuánto consuelo trae, II, 183, 533.—La mala cuánto atormenta, II, 182. Principalmente á la hora de la muerte, II, 82.

Concepción de un discurso, qué es y cómo se realiza, II, 219.

Condenados, sin alivio en sus penas, I, 372.—Morirán eternamente sin acabar de morir, I, 374.—Se aborrecen unos á otros, I, 378.—Cuánto los atormenta la rabia contra los demonios, I, 379.—Y la envidia que tienen á los bienaventurados, I, 380.—Y más al verse de éstos burlados y escarnecidos, I, 383.—En qué número caen en los infiernos, I, 387.—No sienten menos sus penas por ser tantos, I, 378.

Condenación nuestra, sólo á nosotros mismos se puede atribuir, II, 287.—Trabajos con que la compran los malos, II, 306.—Cuánto se ha de temer la propia condenación, I, 187; II, 138.—Y mucho más quien la causa en otros, I, 225; II, 237.—De cuán poco depende á veces, I, 586.

Confesión en la hora de la muerte, hecha por señas, da escasa confianza de salvación, I, 293.

Confesores, débense elegir con mucha advertencia, I, 193.

Confusión, pena propia de los hombres, no de los brutos, I, 128.—Parce la mayor de las penas de Cristo en su pasión, II, 447.—Cuán grande será la de los réprobos el día del juicio, I, 131.

Contrarios afectos, cómo se excitan, y cuánto embellecen el discurso, II, 497.

Conversaciones libres entre per-

sonas de diferente sexo, cuán peligrosas, I, 451.

Conversión, no debe dilatarse á lo último de la vida, I, 165.—Debe hacerse cuanto antes, I, 13; II, 334.—El medio ordinario es la palabra divina, I, 117.

Cooperación necesaria para salvarse, I, 441; II, 303.

Corrección enérgica hecha á grandes príncipes por sus excesos, II, 24, 49.—Corrección fraterna parece el precepto más fácil de cumplir y es el que menos se cumple, I, 492.—No debe descuidarse, aunque no haya estricta obligación, I, 492.—Corrección blanda ha de preceder ordinariamente á la rigurosa, II, 227.

Creación del mundo, en qué se parece á la invención y disposición de un discurso, II, 551.

Criaturas nocivas, tienen más poder sobre los malos que sobre los justos, II, 206.—Siempre prontas á vengar las injurias de su Hacedor, II, 234.—Todas están proveídas de ayudas proporcionadas á su fin, II, 294.

Cristianos, se avergüenzan de profesar á cara descubierta su ley, I, 571.—Cuánto más inexcusables que los gentiles, si no se salvan, II, 297.—Serán acusados por muchos de ellos en el día del juicio, I, 139.

Cristo, cuán buen amigo se nos mostró, I, 41.—Cuán modesto en sus beneficios, I, 45.—Cuán justo en galardonar, I, 52.—Cuán amable en sí mismo, II, 415.—Cuán amoroso, II, 428.—Cuán delicado de complexion, II, 419.—Padeció más que cualquier hombre, II, 420.—Llevó

sobre sí las penas de todos, II, 422.—Cuán poco compadecido en sus dolores, II, 449.—Cuán mal correspondido, II, 455.—Murió igualmente por todos, así predestinados como réprobos, II, 293.—Por qué se dice que murió por los pecados precedentes á su pasión, II, 453.—Cuán ansioso está de salvar almas, I, 495.—Por cuán poco es vilipendiado de los hombres, II, 373.—Cuánto espanto causará á los malos en el día del Juicio, I, 136.—Cuán amorosamente mirará á los limosneros, I, 53; II, 16.—Convéncese que Cristo es Dios, I, 531.

Crus, reputada por el suplicio más infame y cruel, II, 447.

Cuatro fines de las semejanzas en los discursos, II, 189.

Cuerpo, cuán amado del alma, II, 476.—Cuán justamente será premiado en el cielo en compañía del alma, II, 475.

Cuerpo de Cristo, cuánto más perfecto que cualquiera otro, II, 418.—Sólo él fué criado expresamente para padecer, II, 420.—Cuerpo de la mujer vana llevanselo los Jemonios, II, 61.

D

Declamación, su importancia, II, 557.

Defraudación del jornal, cuán grave sea en sí, II, 23.—Y cuán dañosa, II, 25.

Deleite oratorio, de dónde nace y cómo se alcanza, II, 131.

Deleites carnales, cuán abominables, I, 453.—Los del cuerpo son más sensibles al común de los hombres que no los del es-

píritu, II, 479.—No hablarán en el cielo, antes se perfeccionarán, II, 482.—Los espirituales se aventajan sin comparación á los corporales, II, 539.

Demonio, nos enseña á estimar nuestra alma, I, 196.—Cuánto trabaja por impedir el fruto de la divina palabra, I, 112.—Y por hacernos caer, especialmente en la hora postrera, I, 297.—Con qué artificio atrae á los hombres, II, 74.—Con qué cuidado guarda á los reincidentes, II, 503.—Tormento que causa á los condenados con su presencia, I, 379.—Y á los que se perdieron para enriquecer á sus hijos, I, 351.—Por qué tomó forma de serpiente en el paraíso, II, 207.

Demóstenes y Cicerón cotejados con SENERI, II, 310.—Por qué fueron grandes oradores, II, 345.

Demostrativo (género), en qué consiste, y si pertenece á la elocuencia, II, 408.

Desconfianza en Dios, causa de graves excesos, I, 481.

Descripción y ampliificación, oficio de cada una en la elocuencia, II, 221.

Desvergüenza santa, cuán laudable, I, 207.—La mala cuán detestable sea, I, 316.—Y cuán perjudicial, I, 325.

Dialéctica, relaciones de ella con la retórica, I, 576.

Diálogo, por qué y de cuántas maneras se usa en la elocuencia, II, 313.

Dina, cuán cara le costó su curiosidad, I, 444.

Dios es nuestro Padre, más que cualquiera otro, II, 288.—Cuántos medios nos da para salvar-

nos, II, 296.—Cuán dispuesto siempre á perdonarnos, II, 322.—Y más inclinado á perdonar que á castigar, II, 384.—Ofendido, es el primero en procurar las paces, I, 288.—Es amigo más fiel que no los hombres, I, 50.—Es más fácil en perdonar las injurias propias, que las hechas contra nosotros, I, 76, 539.—Es muy mirado en no descubrir nuestros defectos ocultos, I, 532.—Nadie perdona con mayor facilidad, I, 475.—El don que más le agrada es que ganemos almas, I, 500.—No puede mentir, II, 287.—Ni mandar cosas imposibles, II, 295.—Es más ultrajado de los que reciben de él más beneficios, I, 463.—Con su presencia trae todos los bienes, II, 196.—Atribula á los que ama, II, 178.—Cuán sin razón le ofenden los pecadores, II, 213; I, 461; II, 452.—Cuán injustamente le dan la culpa de su perdición, II, 286.—Cuán justo es desear verle y gozarle, I, 148.—Con su brazo y poder llega á todas partes, I, 150.—Con qué facilidad puede derribar nuestra soberbia, I, 159.—Cuánto aborrece el pecado, II, 399.—Dios, visto en el cielo, cuánto nos consolará, I, 275.—Dios, en el infierno, mostrará su justicia, I, 370.—No se compadeció de los condenados, antes se burla de ellos, I, 383.

Dioses de los gentiles, por qué eran elegidos más bien apocados que valientes, I, 156.

Disposición oratoria, ayuda para cuatro fines, II, 550.

Divinidad, cuánto la desean los hombres, I, 553.

Domingo (Santo), cuán bajamente sentía de sí mismo, I, 422.
Don ostentoso del rey Itausará al rey Darío, I, 150.—Don afrentoso de Boleslao I á un cortesano cobarde, I, 141.
Doncella honesta, con qué acción tan heroica echó de su aposento á un joven lascivo, II, 544.
Duración de los discursos, cómo se ha de medir, II, 492.
Dureza de corazón, muy contraria á la elocuencia, II, 340.

E

Eclesiásticos, más obligados que los seglares á la limosna, II, 17.—Cuán prudentes han de ser en tomar sobre sí la cura de almas, I, 511.
Edad más conveniente para el estudio de la elocuencia, II, 340.—Dos extremos que deben evitarse, II, 341.
Educación de los hijos es de estricta obligación, II, 103.—Y cuán olvidada está, II, 112.
Ejemplo bueno, cuán poderoso es, I, 508.—Con él se ha de reparar el malo, I, 333.—De amistad falsa, I, 43, 48, 233.—De amor desordenado á los hijos (Agripina), I, 352.—De amor ordenado (Agriculta), I, 345.—De amor santo (Blanca de Castilla), II, 125.—De ángeles que han servido á los justos, II, 208; I, 425.—De valor en desechar las tentaciones, II, 544, 214.—De avarientos, castigados por Dios, I, 347; II, 15.—De audacia en los peligros, I, 4, 299.—De catástrofes lamentables, II, 262; I, 168; II, 364; I, 244.—De compasión

con los miserables, II, 414, 449.—De vergüenza pública, I, 130.—De conversiones obradas por la palabra divina, I, 116, 121; II, 335.—Por la lección de libros sagrados, I, 587, 592.—Por otras causas, I, 590; II, 331.—De cooperación á la gracia, I, 441.—De corrección enérgica, I, 423; II, 24.—De crueldad ingeniosa, I, 374.—De descortesía abominable, I, 244.—De disimulación en los desastres, I, 346.—De divinidad afectada, I, 553; II, 171.—De educación esmerada, II, 125.—De familias castigadas por culpa de sus antepasados en enriquecerlas, I, 347.—De fidelidad con sus capitanes, I, 496.—De fidelidad en cumplir las promesas, II, 504.—De gentiles que avergonzaron á muchos cristianos, I, 140, 346.—De gratitud en la fieras, I, 463.—Y en los hombres, I, 473.—Y aun para con los mismos animales, I, 477.—De hambre extrema, I, 109.—De justos perseguidos, I, 210, 212, II, 225.—De justos que se pierden en las ocasiones, I, 440.—Y en la prosperidad, I, 466; II, 170.—De justos favorecidos de Dios por su bondad, I, 362, 442, II, 357.—De justos que temieron en la muerte, I, 198.—De justos vencedores de los respetos humanos, 207, 210, 212, 217.—De impenitencia final, I, 358, 307, 541; II, 61.—De incrédulos castigados por Dios, I, 404, 407, 423.—De leyes necias dictadas por los sabios antiguos, 556.—De mártires constantísimos, I, 561; II, 214, 487.—De muerte origina-

da de leves causas, I, 166.—De muertes malas, I, 5, 133, 358, 307, 388, 541; II, 61.—De muertes inesperadas, I, 8, 168, 423, 538; II, 258, 262.—De muerte santa, II, 264.—De muerte trágica, I, 244; II, 263.—De murmuradores castigados por Dios, I, 538, 540.—De odio entre hijo y padre, condenados, I, 359.—De pecadores agitados de remordimientos, II, 78.—De pecadores castigados por Dios cuando menos se lo pensaban, II, 174.—De penitencia falsa, I, 294.—De penitencia pública (Potamio), I, 294.—(Teodosio, Suenón, etcétera), II, 49.—De penitencia severa por faltas leves, I, 603.—De perdón magnánimo, I, 79, 88.—De piedad con los muertos, I, 247.—De predicadores molestados por demonios, I, 113.—De prelatos huidos por humildad, I, 512.—De prosperidades que han provenido de casos adversos, I, 304.—Y de accidentes ligeros, I, 584.—De reverencia á los templos, II, 49.—De soberbia en la prosperidad, II, 171.—De soberbia en los títulos, II, 383.—De soberbios castigados por Dios, I, 325; II, 402.—De tentadores desechados, I, 56; II, 214, 544.—De temor en los peligros, I, 16; II, 133.—(Enrique Susón), II, 274.—De traiciones, II, 257.—Y por los más amados (Judás), II, 430.—En la prosperidad mundana, II, 261.—De tribulaciones sufridas con gran serenidad, II, 183.—De vicios mezclados con virtudes, II, 484.

Ejemplos y semejanzas, necesi-

dad de ellos en la elocuencia, y de cuántas maneras pueden usarse, II, 99.

Elección de los argumentos, según Quintiliano, I, 485.

Elocución, importancia de ella en la elocuencia, según Quintiliano, I, 35.—Cualidades que debe tener, I, 66.

Elocución, debe acomodarse á la materia, al orador y á los oyentes, II, 552.

Elocuencia cristiana, en qué hace ventaja á la política, á la judicial y á la académica, II, 377.

Elocuencia, su necesidad hoy día (Introducción), I, vii.—En qué consiste su mérito, II, 489.

Enemistades, de cuánto daño á quien las guarda, I, 71.—En muchos no están extinguidas, sino adormecidas, I, 86.

Enrique Susón (Beato), nos enseña cómo hemos de vivir y tratar con el mundo, II, 274.

Envidia, qué especie es la peor y más abominable, II, 228.—Cuánto atormenta á los condenados, I, 380.

Erudición propia de la elocuencia sobre todo de los discursos históricos, II, 378.

Escándalos, cuánto desagradan á Dios, I, 326; II, 238.—Cómo se han de reparar, I, 333, 503.—Cómo se han de impedir, I, 334.—El escandaloso es peor que el mismo demonio, II, 238.

Escarnecer á los buenos es gravísimo pecado, I, 225; II, 243.

Estado y condición social, cuánto se apetece el alcanzarlo, II, 10.—Por qué caminos se debe procurar honradamente, II, 11.—Cuánto más contribuyen los medios honestos que los malos, II, 349.

Estilos, deben acomodarse más al fin que á la materia del discurso, II, 491.

Estudio, segunda fuente de la invención oratoria, II, 550.

Eternidad, cuán inconsolables hace las penas de los condenados, I, 373.

Ethicon y *pathéticon*, en la elocuencia. Cómo se usan, I, 66; II, 33-35.

Eusebio, monje, cuán severamente se castigó por una mirada curiosa, I, 604.

Experiencia, primera fuente de la invención oratoria, II, 549.

Exordios ex-abruptos, cuándo y de qué manera han de emplearse, II, 311.

F

Familias enriquecidas por malos medios, cuán poco duran, I, 345. Son la condenación de quien las engrandece, I, 350. — De qué manera se han de aliviar en su pobreza, I, 362; II, 13.

Faraón, cuán incrédulo á las divinas amenazas, I, 414. — Cuán insensible en los castigos, I, 289. — Castigado por oprimir á los jornaleros, II, 26. — Fue figura del mundo en el tratamiento que hace á quien le sirve, II, 271.

Fe cristiana, es la sola verdadera, I, 549.

Fervor de espíritu, cuánto más necesario en los penitentes que en los inocentes, II, 514.

Fidelidad, cuán rara es en los hombres, I, 47. — Cuán grande en Dios, I, 50.

Fides, *pondus*, *firmamentum*, tres partes de que consta la confirmación, II, 524.

Figuras más propias de la amplificación afectiva, II, 471.

Fin de la elocuencia, distinto del oficio, I, 456.

Francisco de Paula (San), cómo amonestó á Don Alfonso, rey de Nápoles, II, 24.

Frutos de la verdadera elocuencia, II, 282.

G

Gentiles, por qué adoraban divinidades estúpidas, I, 156. — Cuánto honraron á los muertos, I, 247. — Cuánto recogimiento guardaban algunos en sus templos, II, 42. — Muchos de ellos confundirán á los cristianos el día del Juicio, I, 139.

Condenarán acusando, no juzgando, I, 140.

Gloria, cuánta sea, y júbilo del alma al entrar en ella, I, 267.

Cuán neciamente la arriesgan los hombres por los bienes de la tierra, I, 278, 279. — No se puede alcanzar sin fatiga, I, 83, 603.

Gracia divina, más poderosa que la naturaleza, II, 320. — Obra grandes mudanzas, II, 318, I, 121. — Nunca se niega la suficiente á ninguno, II, 293, 322.

Tiéndela muy copiosa los cristianos, II, 328. — No siempre el más virtuoso la tiene mayor, II, 299. — Si no es tan eficaz, procede de nosotros, II, 301.

Graduación lógica y patética, su teoría, I, 98. — Su práctica, I, 71.

Granada (Ven. M. Fray Luis), su teoría acerca del aprender de memoria los discursos, II, 556.

Comparado con Rivadeneira, Malon de Chaide y SÉNERI, I,

286. — Si hay que predicar de la dificultad de valerse, I, 513. — Cómo le imita SÉNERI, II, 345.

Grandilocuencia, cuándo es más necesaria, I, 429.

Gratitud, aun en las fieras, I, 463. — Mayor para con los hombres que para con Dios, I, 473. Con ser Dios más fácil de contentar, I, 475.

H

Hábito de presumir de la divina misericordia, II, 97. — Cuánto dificulta la confianza en la hora de la muerte, II, 93.

Hambre, á qué extremos obliga, I, 105. — La de la divina palabra cuán importante, I, 115. — Y, con todo, cuán rara es, I, 104.

Hebreos, por qué los tuvo Dios en Egipto tan afligidos, II, 136.

Con qué título despojaron á los egipcios, II, 26. — Cuán regaladamente los trató Dios por el desierto, II, 529. — Cuán cara les costó su poca paciencia en aguardar á Moisés, II, 497. — Qué juicios tan errados formaron de él, entre las tempestades del Sinaí, II, 535. — Por qué fueron castigados junto á la tierra de promisión, II, 498. — Cómo se malearon con la prosperidad, I, 466. — Fueron dichosos mientras fueron buenos, infelices cuando malos, II, 351. — Con qué llanto celebraban el aniversario de la ruina de Jerusalén, II, 201.

Hijo pródigo, cuán amorosamente le acogió su padre, aunque volvía por interés, II, 329. — Primero le cubrieron su desnudez que repararon su hambre, I, 532.

Hijos, qué mal se los educa, II, 112. — Salen comúnmente como quieren sus padres, II, 124. — No deben confiarlos al cuidado de cualquiera, I, 191.

Hipocresía, no puede durar mucho tiempo, I, 336. — Es hoy día más raro este vicio que el opuesto, I, 316.

Históricos (discursos), cuatro cualidades que han de tener, II, 378.

Honesto y útil, suelen ir juntos, II, 349.

Honor, no se mantiene con vengarse, I, 78. — Débese posponer en todo caso al honor divino, I, 84.

I

Idea del orador perfecto según San Jerónimo, I, 608.

Ignacio de Loyola (San), semejante en muchas cosas á San Antonio Abad, I, 591. — Cómo se convirtió, I, 592.

Impenitencia final de un avarientado, I, 358. — De un amancebado, I, 307. — De una mujer vana, II, 61. — De un público murmurador, I, 541. — De quien dilata la penitencia, I, 8. — A qué riesgo se expone, según Escoto, I, 188.

Impíos, por qué son á veces prosperados de Dios, II, 181, 361. Pero nunca viven alegres, II, 182. — Mueren antes de su tiempo, I, 8.

Inconstancia, males que acarrea, I, 594. — Debemos temer todos mientras dura la vida, II, 140.

Inducción, qué es y cómo se usa, II, 279. — En qué estriba su fuerza, II, 379.

Infierno, cuán horrible por ser

lugar de puro padecer, I, 369.
Ingratitud, aborrecida aun de los brutos, I, 463. — Y, con todo, innumerables hombres son ingratos con Dios, I, 466.

Injusticias de los hombres con Jesucristo en su Pasión, II, 436.

Interés, rompe las más estrechas amistades, I, 47.

Invectiva contra los que se niegan á perdonar á sus enemigos, I, 91. — Contra los pecadores obstinados, I, 389. — Contra los profanadores de los templos, II, 57. — Contra los que roban almas á Cristo, II, 238. — Contra los rebeldes á la gracia, después de tantos sermones, II, 544.

Invención, tres cualidades que ha de tener, según Cicerón, I, 25.

Ira, propiedades de esta pasión, y cómo se ha de combatir en la elocuencia, I, 93. — Es pasión que ciega, I, 71. — Iracundos que se revuelven contra los que quieren reportarlos, II, 392.

Isacio, monje, cuán animoso en corregir al impío Valente, I, 424.

J

Jacob, cómo procedió en las asechanzas y asalto de Esaú, I, 189. — Cuán cara le costó su indulgencia con Dina, II, 121.

Jericó cercada tan extrañamente por Josué, qué significa, II, 396. — Vino á tierra cuando menos pensaban sus moradores, I, 172. — Por qué en siete días y no antes, II, 397.

Jeroboán, á qué extremos le arrastró su política malvada, I, 481.

Jerónimo (San), cuánto confundido con su ejemplo aun á los

más fervorosos, I, 198, 438. — Su idea del orador perfecto, I, 608.

Jesús, virtud maravillosa de tan divino nombre, I, 569.

Jonás, que era el culpable, dormía en medio de la tempestad, I, 420. — No fué arrojado al mar sin preceder auto, II, 439.

Judas, traidor, acrecentó la vergüenza de Jesús en su Pasión, II, 434.

Juicio universal, de cuánta confusión á los pecadores, I, 127. Y cuánta gloria á los justos, I, 141, 222. — Muchos parece que lo tienen por fábula, I, 146. — Nadie podrá escapar de él, I, 129.

Juicios temerarios, más frecuentes en los más desalmados, I, 532.

Justicia divina, cuanto más tarda, más temible, I, 170. — En el infierno hará muestra de sí, I, 370. También se manifiesta en este mundo, I, 403; II, 399.

Justos, mientras viven jamás deben presumir de sí, I, 533; II, 140. — Siempre han de huir las ocasiones, I, 433; II, 516.

Cómo se han de animar á perseverar, II, 495. — Cuán regaladamente los trata Dios aun en este mundo, II, 527. — Y cuánto más felices que los pecadores, II, 530. — Llegan á tal estado, que se les hace más difícil el vicio que la virtud, II, 320. — Y á no vivir contentos, si no padecen algo, II, 527. — Con ser los que menos ofenden á Dios, procuran más que nadie aplacarlos, I, 421. — Por ellos sufre Dios á los pecadores, II, 233. — Cuán perseguidos andan de los malos, I, 209

No deben por eso desalentarse, I, 210. — Con qué júbilo verán á los malos debajo de sus pies, en el día del Juicio, I, 141.
Juventud, con qué esmero debe educarse, II, 103. — Y cuán mal está hoy día, II, 112. — Qué pecado tan grave escandalizarla, II, 115.

L

Ladislao, rey de Bohemia, experimenta lo engañoso de la mundana prosperidad, II, 264.
León (Fray Luis de) cotejado con SÉNTERI, I, 284.

Ley agraria, comparación entre el discurso de Cicerón acerca de esta ley, y el de SÉNTERI *De huir las ocasiones*, I, 459.

Ley evangélica, cuán sabia y santa, I, 556. — Está ordenada para facilitar el cumplimiento de la ley natural, I, 446.

Leyes necias de los sabios antiguos, I, 556. — Leyes mundanas, cuán opuestas á las de Dios, I, 78. — Y cuánto más pesadas, II, 269. — Libertad en eltrato, cuán peligrosa, I, 452.

Libre albedrío es el que frustra la eficacia de la gracia que el Señor nos da, II, 301.

Libros buenos, fueron ocasión de muchas conversiones, I, 587. — Con leer á Platón, se animó Catón á despreciar la muerte, II, 485.

Limosna, es de precepto y hasta qué grado, II, 3. — Cuán provechosa para lo temporal, II, 14. Y para lo espiritual, II, 19. — Por qué la premia Dios tanto, II, 19. — La que se hace al alma aventaja mucho á la del cuerpo, I, 500.

Limosneros, tienen el arte de enriquecerse, II, 15. — Cuán honrados serán el día del juicio, I, 53; II, 20.

Liviandad, qué pecado tan enorme y tan poco ponderado, I, 453. — Por ella vino el diluvio, I, 453. — Cómo comienza á enseñorearse, I, 454.

Ludovico el Craso, rey de Francia, mostró en la hora de su muerte cómo se han de menospreciar las honras, II, 154.

Llanto de los judíos en el aniversario de la ruina de Jerusalén, II, 201.

M

Magdalena, cuán cortésmente fué acogida de Cristo, II, 315.

Malón de Chaide, comparado con SÉNTERI, Granada y Rivadeneira, 286.

Maquiavelo, su malvada política refutada por SÉNTERI, II, 376.

Mártires cristianos, cuánto comprueban la verdad de nuestra ley, I, 561. — Cuán animosamente despreciaron la muerte, I, 563; II, 487.

Materia y forma, cómo se pueden imitar, II, 70.

Matrimonio, cómo se demuestra ser indisoluble por su naturaleza, II, 104.

Mauricio emperador, cómo pagó su dureza con los cautivos, I, 244. — Eligió antes ser castigado en la vida presente que en la venidera, I, 245.

Meditación de los argumentos como parte de la invención, I, 485; II, 550.

Memoria, cuán necesaria al orador y cómo se acrecienta y robustece, II, 555.

- Milagros*, no deben pretenderse sin necesidad, ni en el orden de la naturaleza ni en el de la gracia, I, 441.
- Miradas* curiosas, cuánto costaron á Dina, I, 444; II, 121.—Cómo se castigó por una mirada ociosa el monje Eusebio, I, 604.—Miradas lascivas, por qué se prohiben tan severamente, II, 515.—Cuánto las temía un San Jerónimo I, 438.
- Misericordia* divina, cómo recte á los pecadores, II, 315.—Dios es más inclinado á ella que á la justicia, II, 290; 387. Mas no por eso nos socorre siempre de la misma manera, I, 299.—Ha de permitir que quien mal vive muera mal, I, 303.—De ella proceden las amenazas tan espantosas, I, 405; II, 304.
- Moción* de los afectos, parte la más difícil y principal de la elocuencia, II, 464.—Cómo hay que disponerla, II, 467.
- Moción* interna ó lengua de Dios, cuán necesaria en la predicación y cómo se adquiere, I, 612.
- Moisés*, cuán diferente se hallaba en el monte Sinaí de lo que creía la muchedumbre, II, 537.—Cuán rigurosamente vengó un pecado, aunque ligero, pero público, I, 327.
- Monotonía* en las formas oratorias, cómo debe evitarse, II, 379; 411.
- Mortificación*, no nos quita los deleites corporales, antes los aplaza para el cielo con crecida usura, II, 482.—Cuán propia de la religión cristiana, II, 473.
- Muerte*, cuán cerca está, I, 13,
- 167.—Debémosla tener por continua consejera, II, 152.—Cuán supersticiosamente la temen algunos, II, 133.—Debénla temer los pecadores, no los justos, II, 138. En la muerte se piensa y siente mejor de la vanidad del mundo, II, 153.—Por qué razones la desprecian algunos gentiles, II, 538, 485.—Corresponde á la vida, I, 21.—Cuántos bienes trae á los justos, II, 138.—Para aprovechar en la virtud, hemos de considerarla inminente, II, 497.—Que es á veces beneficio de Dios morir prematuramente, II, 139.—Después de resucitado J. C. es más fácil despreciarla, II, 486.—A los pecadores se les acelera por sus culpas, I, 8.—Fuera el mayor alivio de los condenados, I, 373.—La muerte repentina es más frecuente en los ímpios que en los justos, I, 8.
- Muertos*, cuánto respeto guardaban los antiguos á su memoria, I, 247.
- Mundo*, convencido de traidor, II, 255.—Honra más á los que más lo despreciaron, II, 267.—Impone cargas más pesadas que J. C., II, 269.—Qué reglas deben guardar los que no pueden huir de él, II, 272.—Sólo puede dar gustos muy menguados, I, 261.
- Murmuradores*, cuán perjudiciales á aquellos de quien murmuraran, I, 523.—A los que escuchan, I, 526.—Y mucho más á sí mismos, I, 530.—Artificio que emplean para acreditarse, I, 531.—Ordinariamente mueren mal, I, 537.

N

- Nabucodonosor* honró á los tres mancebos que rehusaron adorarle, II, 268.—Trocado en bestia, cuánto tardó en reconocerse, II, 402.
- Naturaleza*, gracia y arte, compañeras entre sí, en orden á conseguir un fin, I, 612.
- Naturalismo* en la elocuencia sagrada debe desterrarse, II, 554.
- Necesidad* de los oyentes, ha de regular los afectos y toda la economía del discurso, II, 339.
- Neologismos* y *barbarismos*, cómo los evita SÉNARI y cuánto corrompen la elocuencia, II, 554.
- Nerón* contemplando el incendio de Roma y burlándose de las víctimas, I, 383.
- Noé*, triunfante de los burladores, debe animar á los justos, burlados y escarnecidos de los malos, I, 218.
-
- Ocasión* mala, cuánta fuerza tiene para inducir á pecado, I, 435.—Sin que valga ni virtud propia ni la gracia divina, I, 437.—Con qué severidad las prohíbe Dios, I, 446.—Y, con todo, los más las buscan de propósito, I, 451.—Es menester guardarse aun de las más ligeras y remotas, II, 512.
- Ocasiones*, cuánto importa huir de ellas para no caer, I, 433.
- Odio*, nos induce á hacernos daño á nosotros mismos, por hacerlo á nuestro enemigo, I, 73.—Es peor el odio oculto que el manifiesto, II, 395.
- Oficiales* no pagados, no se los debe exasperar con malas palabras, II, 22.—Cuánto pueden con sus lamentos para provocar la ira de Dios contra sus opresores, II, 25.—Cuán justo es que se les pague, II, 27.
- Origen* de la sólida elocuencia, II, 187.
-
- Pablo* el Simple (San) vió á un pecador salir de la iglesia muy diferente de como había entrado en ella, I, 121.
- Padres*, cuán obligados están á criar bien á sus hijos, II, 103.—Los que no lo cumplen son castigados gravísimamente, II, 120.
- Paga* defraudada á los jornaleros, es gravísimo pecado, II, 22.—Y muy perjudicial, II, 25.
- Palabra* divina, cuán desoída de los cristianos, I, 103.—Y cuán perseguida de los demonios, I, 112.—Cuán necesaria para salvarse, I, 115.—Cuán eficaz, I, 121.—Despreciada de los pecadores, I, 174.
- Pasión* de Cristo, no ha tenido igual: cómo debe ser correspondida, II, 416.
- Pasiones*, qué son y orden natural con que se excitan ó sosiegan, II, 220.
- Pastores* de almas, cuán severamente obligados á procurar su salvación y la de los prójimos, I, 510.
- Paz*, lo no tienen los pecadores, sino los justos, II, 533.
- Pecado*, cuántos daños acarrea al pecador, II, 193.—Por qué se hace tan poco caso de él, II, 213.—Por qué es tan aborreci-

do de Dios, II, 399.—Es la causa de tantos desastres como padecemos, I, 407.—Es la ruina de los príncipes y de los pueblos, II, 360.—Acorta la vida, I, 8.—Atormenta la conciencia, II, 73.—Despreciado en vida, aterra más en la muerte, II, 82.—Parece imposible después de la muerte de Cristo, II, 452.—Y, con todo, no hay cosa más común, II, 455.—Los pecados públicos difícilmente los tolera Dios, I, 326.—¡Ay de los que hacen alarde de cometerle!, I, 315.—Perdonado, ya no nos puede dañar, II, 322.—Cuántas más veces se nos perdonó, menos se nos perdonará en adelante, I, 170.—Hay un número determinado en orden al perdón, II, 506.—Cuánta confusión causará el día del juicio, I, 131.—Por qué ahora no avergüenza al pecador, I, 135.—Que es más fácil prevenirse que salir de él, II, 515.

Pecados veniales, cómo llevan poco a poco a la perdición, I, 424.—Cuán severamente los castiga Dios, II, 399.—Cuánto se ha de huir para no caer en los mortales, II, 512.

Pecadores, cuán poco aprecian su alma, I, 17.—Cuán temerarios en presumir de sí, estando en pecador mortal, I, 20.—Ordinariamente mueren como vivieron, I, 21.—Cuán presumidos en tomárselas con Dios, I, 158.—Tanto más han de temer en lo futuro, cuanto más los sufrió Dios en lo pasado, I, 167.—Se exponen á grandes riesgos dilatando su conversión, I, 187; II, 91.—Suelen

tratar á Dios como si fuese un perro, I, 305.—Están perdidos los que ya pecan descaradamente, I, 315.—Los que más presumen en vida, más desesperan en la muerte, II, 91, 94.—En la muerte conocen su engaño, II, 93.—Pero muchas veces sin provecho, II, 96.—Se condenan porque quieren, II, 287.—Sufren más para condenarse que lo que sufrirían para salvarse, II, 269.—Búrlanse de los predicadores por las amenazas, I, 174.—Cuán duros á los castigos, I, 494.—Cuánto tardan en reconocerse, II, 403.—Y aun empeoran con los castigos, I, 420.—Gran prodigio verlos reír estando en pecado, II, 195.—Las criaturas se arman contra ellos, II, 206, 360.—Mueren desastradamente, I, 10.—Son menos amparados de los ángeles, II, 208.—Y menos oídos de Dios, II, 196.—No pueden, estando en pecado, hacer obra meritoria, II, 198.—Cuánto se perjudican á sí mismos en tener compañeros en el vicio, I, 225; II, 232.—Por qué á veces los prospera Dios, II, 362.—No son felices, aunque lo parezcan, II, 73, 181.—No pueden tener descanso, II, 533.—Remordimientos de su conciencia, II, 184, 182.—Principalmente en la muerte, II, 82.—Gran confusión el día del juicio, I, 127.—Uno solo provoca la ira de Dios sobre todo el mundo, I, 498.—Pueden, si quieren, llegar á ser grandes santos, II, 317.

Peligros de pecar, se han de evitar cuidadosamente, II, 512.—Son muy continuos mientras

dura la vida, II, 138; I, 16, 433, II, 140.

Penitencia, nos puede levantar á la más alta perfección, II, 317.—Es evidéntísimo riesgo dilatarla hasta la muerte, I, 187; II, 287.—Hay que comenzarla desde luego, I, 13; II, 333.

Penitencia corporal, por qué fines ha sido instituida por la Iglesia, I, 250.—Cuán conveniente á los seglares, aun más que á los religiosos, I, 251.—Cuán espantosa en algunos, I, 198.—Cuán severa aun por culpas leves, I, 603.—Ella sola puede sosegar el corazón, II, 96.

Penitentes, tan favorecidos de Dios como los inocentes, II, 325.—Obras que han de hacer después de convertidos, II, 513.

Pequeñas cosas son principio de grandísimos efectos, I, 583.

Perdición de nuestras almas, pende sólo de nosotros, II, 287.—Con qué afán se la procuran algunos hombres, II, 305.

Perdón de los enemigos, más útil á quien lo otorga que á quien se concede, I, 71.—Cuánto importa el concederlo y cómo no menoscaba la honra, I, 78.—El que Dios da es muy diverso del que dan los hombres, II, 323.—Conceder el perdón es propio de ánimos generosos, II, 385.

Perseguidos de Cristo, son argumento de la virtud y fe cristiana, I, 565.—Los de los justos han de temer su condenación, I, 225, II, 225.

Perseverancia en el bien, cuán necesaria, II, 506.—Ninguno puede prometérsela, II, 140.—Se puede esperar, si se hace lo que conviene, II, 336.—

Con qué medios se consigue, II, 512; I, 435.

Persuadir, en qué sentido es propio del poeta, del filósofo, del historiador y del orador, II, 409.

Piedad, cuán provechosa para conseguir bienes celestiales y aun terrenes, II, 347.—Ella sola puede sosegar el corazón, II, 96.

Pinturas lascivas, de cuánto peligro en las casas cristianas, I, 450.

Pobres tienen su renta fundada en lo superfluo de los ricos, II, 4.—Son desamparados de los ricos, y aun vejados inhumanamente, II, 22.

Política sin Dios, cuán execrable, II, 347.—A qué excesos conduce, I, 481.—La provechosa á todos los estados es la política de Cristo, II, 351.

Popularidad, carácter de la elocuencia señeriana, II, 553.

Práctica, ha de serlo la elocuencia, II, 381.—Reglas para que lo sea, II, 381.

Precauciones oratorias. En qué consisten, I, 578.

Predestinación, pende á veces de cosillas muy pequeñas, I, 586.—No debe escudriñarse con curiosidad, II, 285.—En qué principios hemos de estribar para no desesperarnos, II, 285.

Prelacias, cómo huyeron de ellas los varones más santos, I, 512.

Prelatos, han de favorecer á los virtuosos, I, 334.

Preparación á los grandes afectos; cómo y de cuántas maneras se hace, II, 129.

Preparación remota y próxima de un discurso, cuán neces-

rias y en qué consisten, II, 467.
Presencia del objeto, cuánta fuerza tiene para avivar el apetito, I, 435.
Príncipes, cómo han de gobernar sus estados para hacerlos felices, II, 368.—Cuán obligados están á favorecer á los hábiles y á los virtuosos, I, 334.
Principios de las cosas, son comúnmente más difíciles que sus progresos, II, 501.—Aunque sean en sí pequeños, pueden producir grandes efectos, I, 583.
Progresión en el orden de las ideas y de los afectos, necesaria en la elocuencia, II, 380.
Promesas, cuán diferentemente las cumplen Dios y los hombres, I, 39.—Cuán fieles en ellas han sido algunos, II, 504. Más fieles hemos de ser nosotros II, 511.
Pronunciación oratoria, cuatro cualidades que debe tener, II, 558.—Reglas particulares, II, 558.
Prosperidad, trastorna el juicio á los hombres, II, 171.—Aun á los buenos los malea, I, 466.—Lleva á los incautos á su perdición II, 176, 363.—La de los impíos es aparente, II, 181.—Por qué la da nuestro Señor á los impíos, II, 361, 363.—Para conseguirla, mejor es la virtud que no el vicio, II, 351, 357.—No es más común en los malos, sino más notada y advertida, II, 361.
Purgatorio, figurado en la Probática Piscina, I, 233.—Es atrocísimo por sus penas de daño y de sentido, I, 235.—Castigo que merece el que no socorre á las almas, I, 243.—Y más sien-

do cosa tan fácil, I, 241.—Justísima, I, 244.—Y provechosísima, I, 248.—Qué hemos de hacer para no penar en él, I, 251.

R

Razón de estado, á qué excesos conduce, II, 347.—Sobre qué se ha de fundar para que sea provechosa, II, 349.
Recaida, de gran peligro, II, 502. De gravísima injuria á Dios, II, 510.—Cómo se evita, II, 512; I, 433.
Reglas, necesidad de ellas en la elocuencia, y en qué se fundan, (Introducción), I, x.—Regla suprema de la elocuencia, II, 489.
Religión cristiana, única verdadera, I, 549.—Fué la primera en perseguir al cuerpo, II, 473. Y la primera en promover la resurrección, II, 475.
Remordimientos de conciencia, pena terrible para el pecador, II, 76.—Sobre todo atormentan en la muerte, II, 82.—Es la mayor tribulación, II, 182.
Reproñión de Cristo á un pecador moribundo, II, 94.—De Cristo juez al hombre reo, I, 136.—De Cristo en la cruz al mal cristiano, II, 458.
Réprobos, sólo á sí mismos pueden atribuir su condenación, II, 287.
Reputación, es pretexto frívolo para colorear la venganza, I, 78.—Exponerla por Dios, muy meritorio, I, 78.—Es más difícil restituirla que no la hacienda, I, 525.
Respetos humanos, como se han de atropellar por Dios, I, 208. En esto consiste la sódida vir-

tud, I, 224.—Cuántos males acarrear, I, 222.—Quién está más obligado á vencerlos, I, 333.
Respuesta de un soldado á Joab, que le reprende de no haber muerto á Absalón, I, 56.—De un bárbaro á un capitán, que le creía rebelde, I, 166.—De un predicador á un príncipe, que le había mostrado sus riquezas y sus jardines, I, 253.—De Eusebio, monje, á quien se escandalizaba de sus ásperas penitencias, I, 604.—Del rey Luis el Craso, á los que lloraban de verle morir tan pobremente, II, 154.—De un capitán á un rey, que se daba más á los pasatiempos que al gobierno, II, 193.—De San Policarpo al próconsul, que le tentaba á que blasfemase de Jesucristo, II, 214.
Restitución, de la fama cuán difícil, I, 525.—De la hacienda, conserva las casas y familias, I, 347.—De almas quitadas á Cristo, cuán necesaria, I, 503. Cómo esto se puede practicar, I, 506.
Resurrección de los cuerpos, cuánto nos ha de animar á mortificarlos, II, 481.—Y á despreciar la muerte, II, 484.
Retórica, su definición según Aristóteles y Cicerón (Introducción) I, xi.—Según Luis Vives, II, 343.
Ricos, están obligados á reparar lo superfluo entre los pobres, II, 2.—Cuánto provecho pueden sacar de la limosna en este y en el otro mundo, II, 11.—Cuán necios son en amar más á los suyos que á sí mismos, I, 350.—De su lujo antes sacan

ignominia que honra, II, 11.
Riquezas, siempre son peligrosas para el alma, I, 356.—Mucho más las habidas por malos medios, I, 357.
Risa, es incomprendible en quien está en pecado mortal, II, 195.
Rivadeneira comparado con Séneca, Granada y Malon de Chalde, I, 286.
Robar almas á Cristo, es el hurto más sacrilego, II, 238.—Obliga á la restitución, I, 503.
Robles (Juan de), su criterio acerca del estilo de los predicadores, I, 367.
Rodolfo, su sentir acerca de la elocuencia doctrinal y patética, I, 575.

S

Sacrificios de la ley antigua, por qué menos costosos que los de los gentiles, I, 475.
Salud corporal, es el más estimado de los bienes terrenos, I, 162.—Cuán fácilmente nos la puede Dios quitar, I, 164.
Salvación eterna, es negocio muy arriesgado, I, 197.—De cuán poco depende, I, 582.—Por Dios no queda, si no la conseguimos, II, 289.—Importa asegurarla bien, I, 15, 104.—No se ha de tener en poco, I, 83.
Sanson, presume de sí por sus pasadas victorias, I, 291.—Fuerzas que recobró con volverle á nacer los cabellos, II, 500.
Saul, de un mal pequeño vino á su total ruina, I, 595.—Sus angustias en la muerte, II, 85.—Mas no de su salvación, II, 91.
Séneca, con qué consideración se

- animó á despreciar la muerte, II, 538.
- Sentidos**, cuán fáciles de engañarse, II, 526.—No nos han de guiar en nuestros juicios sobre la vida espiritual, II, 527.
- SEÑERI**, su vida como orador, su formación literaria, triunfos oratorios, principios literarios de su cuaresma. (Introducción.) I, XII.
- Serpiente**, por qué la castigó Dios no teniendo ella culpa, II, 237.
- Silogismo**, su importancia en la elocuencia, en qué se distingue el dialéctico del oratorio, II, 279.
- Soberbios**, castigados por Dios en diversos géneros, I, 324.
- Solicitud**, por qué señales se muestra, I, 183.—Es mayor en los negocios temporales que en los eternos, I, 16, 185; II, 395. Debe ser mayor en los eternos, I, 18, 194.
- Suasorios y disuasorios** (discursos), su teoría, I, 543.
- Suenón**, rey de Dinamarca, dió raro ejemplo de pública penitencia, II, 50.
- Superfluo** (lo), en las riquezas débese á los pobres, II, 2.—Cuál sea éste, II, 9.
- Superiores** han de trabajar en el bien de los súbditos, I, 510.—Cuán obligados á favorecer más á los más virtuosos, I, 334.
- T**
- Temeridad** de los pecadores en tomárselas con Dios, I, 157.—En estar un momento en pecado mortal, I, 3; II, 204, 207. Mayor la de los que viven habitualmente en él, I, 20.—De los que dilatan su conversión, I, 292, 187.
- Temor**, si es más común que no la audacia, I, 4.—Temor de no pecar, débeleno tener aun los perfectos, I, 438.—Temor de condenarse, se ve aun en los santos, I, 197.
- Templos**, cuánto se han de respetar, II, 37.—Para qué los quiere Dios, II, 45.—Cuán reverenciados de los antiguos cristianos, II, 49.—Aun los bárbaros los respetaron, II, 55. Diferencia entre ellos y el arca de Noé, I, 122.
- Temporal** (lo) más apreciado comúnmente que lo eterno, I, 16, 147, 187, 279, 337; II, 305.
- Tentaciones** de parte de los hombres, más peligrosas que las diabólicas, II, 238.
- Tentadores** desechados con timidez (Pericles), I, 54.—Animosamente, I, 56, 222; II, 214, 544.
- Término** afectivo y término efectivo del discurso; qué son y cómo se alcanza cada uno, II, 161.
- Tesis** é hipótesis en determinada materia, I, 457.
- Títulos** fastuosos que usan los hombres, II, 383.—Cuáles pretenden principalmente, II, 384.
- Tobías** el viejo, dechado de padres, I, 362.—A su hijo, ni aun en manos de un ángel le tenía por asegurado, I, 191.
- Tomás** (Santo), suministra á SEÑERI el argumento de la Pasión, II, 470.
- Traducir**, dos modos ó sistemas.Cuál se ha seguido en el SEÑERI ESPAÑOL, I, XVIII.
- Traidor**, se manifiesta cómo lo es el mundo, II, 255.

- Tres cosas** que se deben considerar en todo razonamiento: de dónde, adónde, por dónde, II, 158.
- Tribulación**, es merced de Dios, II, 164.—Aunque no lo fuese la deberíamos aceptar, II, 165. Enviála según las fuerzas, II, 178.—La mayor de todas es el remordimiento, II, 184, 91.
- Triunfo** del orador, que depende de la moción y de los medios prácticos, II, 523.
- U**
- Utilidad**, mueve más al pueblo que lo honesto, II, 490.
- V**
- Valente**, emperador, cómo pagó su obstinación, I, 423.
- Variación** de colorido, cuán necesaria en la elocuencia, II, 314.
- Señorío** que exige de sí mismo, II, 338.
- Venganza**, más perjudica á quien la toma que á quien la padece, I, 71.—No se justifica con el título de salvar el honor, I, 78. Cuán injuriosa á Dios, I, 74.—Venganza que tomaron de Cristo, cuán contraria y sacrilega, II, 426.
- Verdugos**, cuán inhumanos fueron con Cristo, II, 444.
- Vicio**, no es medio para ser feliz, ni aun en este mundo, II, 347. Avergüenza g-neralmente al que lo practica, I, 319.—Gran pecado vanagloriarse del vicio, I, 317.
- Vida espiritual**, no es tan penosa como por de fuera parece, II, 527.—Eslo más á los principios, II, 320.
- Vida**, no hay en ella gozo cumplido, I, 261.—Por qué la hizo Dios tan miserable, II, 137.—Cuán flaca y quebradiza, I, 5, 162.—A cuántos peligros de pecar está expuesta, II, 140.—Dios la abrevia á veces por nuestros pecados, I, 8.—A veces para preservarnos de ellos, II, 139.
- Virtud**, nunca la deja Dios sin galardón, II, 361.—Buen olor para los buenos y malo para los malos, II, 228.—Se hace fácil con el ejercicio, II, 320. Debémola profesar animosamente, I, 207.—Gran delito perseguirla, I, 225, II, 225.
- Visiones** oratorias, qué son, según Quintiliano, su fuerza y uso en la elocuencia sagrada, I, 397.
- Vituperación** y alabanza, cómo se armonizan, II, 249.
- Voz**, virtudes de ella en la elocuencia según los maestros de retórica, II, 558.
- Venceslao**, cuán benigno con su hermano Boleslao, I, 80.

ÍNDICE GENERAL DE ESTE TOMO

	Págs.
DISCURSO XXII. — <i>De la limosna</i>	1
Observaciones críticas.....	30
DISCURSO XXIII. — <i>Irreverencia en los templos</i>	37
Observaciones críticas.....	66
DISCURSO XXIV. — <i>La mala conciencia</i>	73
Observaciones críticas.....	98
DISCURSO XXV. — <i>Sobre la educación</i>	103
Observaciones críticas.....	127
DISCURSO XXVI. — <i>Horror á la muerte</i>	133
Observaciones críticas.....	158
DISCURSO XXVII. — <i>De la tribulación</i>	163
Observaciones críticas.....	187
DISCURSO XXVIII. — <i>Del pecado mortal</i>	193
Observaciones críticas.....	217
DISCURSO XXIX. — <i>Contra el escándalo</i>	225
Observaciones críticas.....	249
DISCURSO XXX. — <i>Menosprecio del mundo</i>	255
Observaciones críticas.....	278
DISCURSO XXXI. — <i>De la eterna predestinación</i>	285
Observaciones críticas.....	310
DISCURSO XXXII. — <i>Poder de la gracia</i>	315
Observaciones críticas.....	339
DISCURSO XXXIII. — <i>La política sin Dios</i>	347
Observaciones críticas.....	376
DISCURSO XXXIV. — <i>Mansedumbre de Cristo Rey</i>	383
Observaciones críticas.....	407
DISCURSO XXXV. — <i>La Pasión de N. S. J. C.</i>	413
Observaciones críticas.....	461
DISCURSO XXXVI. — <i>La resurrección de la carne</i>	473
Observaciones críticas.....	489
DISCURSO XXXVII. — <i>De la perseverancia</i>	495
Observaciones críticas.....	519
DISCURSO XXXVIII. — <i>Consolaciones divinas</i>	525
Observaciones críticas.....	549
Índice analítico.....	565
Índice retórico.....	596
Índice alfabético.....	610
Índice general.....	631

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

BV85

.S4

S6

v. 2

1904

45152

AUTOR

